

Alessio Surian

Alessio Surian desarrolla su acción docente y de investigador en el Departamento de Filosofía, Sociología, Pedagogía y Psicología Aplicada (FISPPA) la Universidad de Padua (Italia). Es formador y consultor en educación y políticas participativas y experto del programa Intercultural Cities. Trabaja con el Laboratorio de Políticas Públicas y con la Universidad Popular Urbana de la Alianza Internacional de Habitantes (www.habitants.org) donde es coordinador del Programa Memoria de Habitantes.

LOS ASPECTOS NO VERBALES EN LA COMUNICACIÓN INTERCULTURAL

Ruth Vilà Baños
ruth_vila@ub.edu

RESUMEN

La comunicación intercultural es aquella comunicación de forma interpersonal donde intervienen personas con unos referentes culturales lo suficientemente diferentes como para que ello pueda suponer una barrera importante que altere la eficacia comunicativa. Se propone un análisis de la comunicación no verbal poniendo de manifiesto la importancia de los aspectos no verbales en la comunicación, así como las diferentes aportaciones de los estudios realizados sobre la kinésica, la prosémica, y algunos sentidos como el tacto y el olfato, altamente influidos por los referentes culturales propios de cada persona. Estos estudios ponen de manifiesto algunas diferencias básicas potenciales en un encuentro comunicativo intercultural.

Palabras claves: comunicación no verbal, interculturalidad, kinesia, prosémica.

SUMMARY

Intercultural communication is interpersonal communication involving people with cultural references different enough that it may pose a significant barrier that difficult communication efficiency. It proposes an analysis of nonverbal communication highlighting the importance of the nonverbal aspects of communication and the different contributions of studies on the kinesics, the proxemics and some senses like touch and smell, highly influenced by the cultural references of each person. These studies reveal some basic differences in potential intercultural communicative encounter.

Keywords: non-verbal communication, intercultural, kinesics, proxemics.

INTRODUCCIÓN

Profundizar en el concepto de comunicación intercultural, implica distinguir una serie de elementos que configuran algunas de las diversas áreas de estudio, y que por tanto influyen de manera razonable en cómo se entiende el fenómeno de la comunicación intercultural. El estudio de la comunicación intercultural se ha expandido cubriendo diversas variables fruto de los conceptos comunicación, cultura y sus combinaciones, influenciado por disciplinas tradicionales como la antropología, la lingüística, la filosofía, la psicología o la sociología (Chen y Starosta, 1998).

Gudykunst (1994) distingue tres ejes que organizan los posibles contenidos de estudio: el objetivo de análisis, el canal de comunicación y la concepción de la multiculturalidad implicada en el proceso comunicativo. El primero de los ejes, configura qué aspectos son centrales para el análisis de los procesos comunicativos, de tal forma que se pueden distinguir dos enfoques básicos ante el estudio de la comunicación intercultural: comparativo e interactivo. El segundo eje se basa en el canal en que se centre el análisis, diferenciando entre procesos comunicativos de forma interpersonal o bien a través de los medios de comunicación. Finalmente, el tercer eje, pone de manifiesto la multiculturalidad presente en la comunicación, en términos étnicos, culturales, raciales... Ejes que definen las áreas de estudio de la Comunicación Intercultural. De este modo, poniendo en juego los tres ejes, se derivan el análisis de los medios de comunicación, la comunicación en el ámbito de la diplomacia internacional, el contacto directo entre personas, la comparación entre distintos modelos comunicativos, la comunicación entre personas de distinta etnia, y de distinta cultura dentro de una misma etnia; distinguiéndose respectivamente entre comunicación de masas, comunicación internacional, comunicación intercultural, comunicación transcultural, comunicación interétnica y comunicación intracultural.

Al mismo tiempo, la tradición terminológica europea nos induce a la distinción entre los conceptos de interculturalidad y multiculturalidad.

Entendiéndose la multiculturalidad como la mera yuxtaposición o presencia de varias culturas en una misma sociedad; distinguiéndola de la interculturalidad que tiene además implicaciones de reciprocidad y de reconocimiento de

las diferencias culturales (Bartolomé, 1997). De esta forma, mientras que la multiculturalidad define una situación o un contexto protagonizado por personas de referentes culturales diversos; la interculturalidad parte de las relaciones e interacciones recíprocas entre las culturas, en una posición de simetría, y de reconocimiento y aceptación de las diferencias.

Esta distinción también influye en la caracterización del objeto de estudio, distinguiendo la comunicación intercultural en términos de intercambio cultural recíproco. De esta forma, este estudio se centra en los procesos comunicativos desde la perspectiva de contacto e interacción interpersonales que producen este intercambio cultural recíproco; por tanto el núcleo de interés se encuentra en la que de aquí en adelante llamaremos comunicación intercultural, o también llamada comunicación intercultural interpersonal (Wiseman y Koester, 1993).

Tal como indica Rizo (2009), en los procesos de interacción, las personas participan en una situación de presencia física simultánea en el espacio y el tiempo. Los intercambios van más allá de la mera transmisión de información, en tanto que la comunicación implica necesariamente procesos de codificación y decodificación, que incluyen gestos, miradas, posturas, silencios, vestuario, uso del espacio, etc. Las personas que interactúan poseen sistemas de significados compartidos en mayor o menor medida. En este artículo, se pone el acento, justamente en aquellos aspectos de la comunicación intercultural que tienen que ver con los aspectos no verbales. El estudio de estos tiene gran relevancia dada la escasez de estudios relevantes en interculturalidad, y su gran peso en la comunicación. Efectivamente, una mirada, una sonrisa o, incluso, el tono de la voz, pueden tener a veces más peso en la comunicación que las propias palabras. De hecho, la mayor parte de la comunicación humana ocurre en un nivel no verbal; Birdwhistell (1970) identificó la importancia de la comunicación no verbal: a partir de sus estudios identificó como en el contexto americano sólo el 35% del mensaje era verbal, ante un 38% de entonación y el resto de actitud corporal. Fruto de estos estudios declaró la popular frase célebre: el hombre es un ser multisensorial que algunas veces verbaliza.

2. La comunicación intercultural

En muchas de las definiciones sobre la comunicación intercultural entran en juego elementos como la percepción de la diferencia y sus consecuencias en la comunicación (Dodd 1991, McCroskey y Neuliep 1997, Rodrigo 1999,

Samovar y Porter 2000, Samovar y otros 1998). Rodrigo (1999), define partiendo de la premisa de la autopercepción de referentes pertenecientes a culturas diferentes. Lustig y Koester (1996) subrayan el proceso simbólico de construcción de significados compartidos y las diferencias en cuanto a interpretaciones y expectativas que la multiculturalidad conlleva.

Algunas concepciones tradicionales sobre el proceso comunicativo sostienen la importancia de la viabilidad de la comunicación. Ésta se basa en compartir un código y un marco de referencia comunes entre hablantes. Desde esta perspectiva, el proceso comunicativo es un proyecto inalcanzable, incluso con personas consideradas del mismo referente cultural, dadas las evidentes dificultades que ello comporta (Hernández, 1999): Las personas interpretan los mensajes en relación a sus propios referentes, pudiendo coincidir mucho o poco con la interpretación de su emisor/a. Concretamente, las interpretaciones no son ni universales ni acrónicas, sino que difieren en el tiempo y en la cultura (Rodrigo, 1999).

En este punto, cabe señalar la importancia de la eficacia comunicativa. Ésta no implica una comunicación perfecta controlada y exenta de ambigüedades, sino que se entiende como el grado de comprensión aceptable o suficiente entre las personas en contacto (Rodrigo, 1999). De esta forma, para alcanzar esta eficacia tiene especial importancia la superación de las posibles barreras tanto personales como contextuales que puede suponer un encuentro multicultural.

Tomando una relevancia especial el desarrollo de competencias interculturales que inciden de forma muy positiva en la superación de estos obstáculos y por tanto favorecen la comunicación intercultural. Algunos elementos que consideramos como básicos para constituir un entorno favorecedor de la comunicación intercultural son la posición de simetría entre las personas participantes y su motivación hacia la comunicación intercultural. Sin la necesaria simetría, la comunicación puede ser conflictiva. Desigualdades y asimetrías que obedecen a las condiciones históricas concretas que enmarcan la interacción, dando muestra de las relaciones de dominación entre los diferentes grupos sociales y culturales en conflicto (Rizo, 2009).

Actualmente, tal como señala Marandon (2003) domina una concepción integradora de la comunicación, según la cual toda comunicación es siempre “más o menos interpersonal y, al mismo tiempo, más o menos intercultural”.

No obstante, se distingue el concepto de comunicación intercultural por dos elementos fundamentales: La multiculturalidad del encuentro: es decir, las personas que emprenden la aventura de comunicarse pertenecen a referentes culturales distintos, y además se auto perciben tales diferencias culturales. Y, se alcanza la eficacia comunicativa intercultural, es decir, que las personas que entran en contacto perciben un grado aceptable o suficiente de comprensión mutua y de satisfacción en sus relaciones interpersonales, superando algunos de los obstáculos presentes en el intercambio cultural.

La comunicación intercultural, puede ser definida como la comunicación interpersonal donde intervienen personas con unos referentes culturales lo suficientemente diferentes como para que se auto perciban, teniendo que superar algunas barreras personales y / o contextuales para llegar a comunicarse de forma efectiva (Vilà, 2008).

El modelo de comunicación intercultural presentado se basa en el proceso comunicativo desde una perspectiva interpersonal entre dos personas. Ambas parten de unos aspectos personales y también unos referentes culturales que les definen y les diferencian. No obstante, es en la percepción de tales diferencias culturales entre las personas que interactúan donde yace la idiosincrasia de la comunicación intercultural. Estos aspectos inciden en el grado de incertidumbre y ansiedad que genera el encuentro multicultural, según la teoría de la Gestión de la ansiedad e incertidumbre de William B. Gudykunst (1994). Este fenómeno junto a la falta de competencia intercultural constituyen gran parte de los obstáculos personales que dificultan la eficacia comunicativa. Al mismo tiempo, que subyacen una serie de obstáculos contextuales (definidos por el lugar, la relación entre las personas, el contexto, la situación,...) que también pueden incidir negativamente en el encuentro.

En este sentido el grado de competencia comunicativa intercultural (Chen y Starosta, 1998) y la motivación que tengan las personas en el encuentro intercultural favorecerán la superación de estos obstáculos personales y contextuales, para poder llegar a unos significados compartidos entre ambas personas, en la llamada tercera cultura, basado en la teoría de la construcción de la tercera cultura (Casmir, 1993); fruto, entre otros elementos, de la adaptación de los participantes, tal como sostiene la teoría de la Adaptación transcultural (Kim y Gudykunst, 1987).

3. La comunicación no verbal intercultural

En el estudio de la comunicación intercultural, aparecen dos dimensiones básicas que inciden en el proceso comunicativo y que configuran el contacto intercultural: la comunicación verbal y la comunicación no verbal. A pesar de tratarse de dos elementos inseparables en la comunicación, se explorarán para profundizar en la naturaleza de la comunicación no verbal, y cómo afectan a la comunicación entre personas de diferente referente cultural.

La comunicación no verbal es un proceso multisensorial que habitualmente se establece de forma espontánea, e implica un conjunto de comportamientos no lingüísticos que a menudo son inconscientes (Lustig y Koester, 1996). En este sentido, la comunicación no verbal incluye tanto aspectos conscientes e intencionales, como comportamientos no intencionales (Samovar et al., 1998). Hall (1981) alerta en sus estudios más pioneros sobre la importancia de la parte más inconsciente e invisible de la comunicación no verbal.

Cada cultura puede tener un código de expresión corporal diferente que si desconocemos nos puede afectar en la eficacia de la comunicación intercultural.

Desde el estudio de la comunicación no verbal, acontece de forma similar a la comunicación verbal, el debate entre posturas innatistas que sostienen la naturaleza innata y universal de aspectos no verbales en la comunicación; y posturas ambientalistas, que por el contrario parten del aprendizaje cultural de tales manifestaciones, y por tanto evidencian las diferencias culturales en la comunicación no verbal. Knapp (1982) señala que ni los planteamientos innatistas ni ambientalistas son suficientes para explicar la naturaleza de la comunicación no verbal; ya que un comportamiento puede tener un origen genético, y en cambio desarrollarse según la cultura, mediante una frecuencia, momentos e interpretación determinados. Debemos distinguir así, entre el gesto de aquello que lo provoca y del significado que se le otorga desde cada cultura.

El estudio de la comunicación no verbal se remonta en 1872 con Charles Darwin quien inició los estudios relativos a las expresiones faciales tanto en primates como en el propio ser humano. En 1941 Efron destacó tanto la importancia que

la cultura tiene en la expresión no verbal, como las distintas formas de estudiar los gestos y en general los comportamientos no verbales. Paralelamente, la obra de Raymond Birdwhistell (1970) significó no sólo la búsqueda de una estructura para el lenguaje corporal, sino que además proporcionó la denominación de Kinésica al estudio de los movimientos corporales y gestuales. Por otra parte, en 1956 el psiquiatra Jürgen Ruesch, introdujo un nuevo término para estos estudios, el de comunicación no verbal. Finalmente, fueron destacables las aportaciones de Edward Hall (1981) como pionero en identificar al menos diez actividades humanas en los sistemas de mensaje primario, constituidos en gran parte por aspectos no verbales.

En la actualidad, la importancia prestada ante el fenómeno de la comunicación no verbal está generalizada. Esta importancia se sostiene ante todo, por su funcionalidad comunicativa, en cuanto a comunicar actitudes y emociones, que pueden desarrollar gestos propios. Al mismo tiempo, se relaciona con la comunicación verbal, a través de los siguientes procesos: completa significados ilustrando, clarificando, elaborando, explicando, reforzando o repitiendo lo que se está diciendo; acentúa el mensaje verbal, enfatizando algunos aspectos; contradice el mensaje verbal, voluntaria o involuntariamente; regula la interacción. Controla los turnos de comunicación de cada hablante, mediante desviaciones de miradas, inclinaciones de cabeza...

Mediante estos gestos se manifiesta el interés en hablar, en escuchar, en no ser interrumpido etc.; produce feedback o retroalimentación a la persona que está hablando, para adaptar el mensaje a las señales del oyente; mantiene la atención: los oyentes deben emitir señales de estar atentos al discurso, mediante una postura atenta, reaccionar a los movimientos corporales del que habla; sustituye al lenguaje verbal, ante imposibilidad, determinadas circunstancias o por preferencia de los hablantes.

El modo en que se llevan a cabo estas funciones varía de cultura a cultura. De este modo, esta diversidad y variaciones en el acompañamiento verbal pueden constituir un reto más para la comunicación intercultural.

3.1 Cultura y comunicación no verbal

Muchas de las formas de comunicación no verbal sólo pueden ser interpretadas a través del marco de referencia cultural que las sostienen. En este sentido, las culturas difieren respecto a los comportamientos no verbales, de tres formas

(Lustig y Koester, 1996):

- Tienen un repertorio específico de comportamientos sobre movimientos, posiciones del cuerpo, posturas, gestos, espacios, ...
- Presentan un conjunto de reglas que regulan qué expresiones utilizar y bajo qué circunstancias. Regula aquellas expresiones requeridas, preferidas, permitidas y prohibidas.
- Difieren en la interpretación que se atribuye a los comportamientos no verbales particulares.

De hecho, una expresión puede interpretarse como fortuita, sin ningún significado específico; puede ser idiosincrásica, como una expresión especial propia o de un grupo; o bien, puede interpretarse como compartida. Esta interpretación también es diferente desde cada referente cultural¹. Incluso aunque en culturas distintas coincida el gesto, puede no coincidir su significado concreto. Por ejemplo, la V de victoria con los dedos índice y corazón, en algunos países como la República Dominicana tiene connotaciones negativas.

Aprender las peculiaridades de la propia cultura sobre la comunicación no verbal, no es un proceso verbalmente explícito, sino que se aprende básicamente a través de la observación y de la experiencia. Tal como mencionó Hall (1981) los primeros niveles culturales se comunican a través de los mecanismos no verbales. Frecuentemente se adquieren de forma inconsciente, raramente se cuestionan y sólo se manifiestan explícitas cuando se infringen.

En la comunicación intercultural, a menudo los malentendidos surgen a consecuencia de las interpretaciones de los mensajes no verbales: existe una clara tendencia a reaccionar emocionalmente a las transgresiones de aquello que se percibe como natural. De este modo, la comunicación no verbal y la cultura se encuentran relacionadas en dos sentidos (Samovar y Porter, 2000): Los comportamientos no verbales se basan en la cultura de la persona que comunica; y al mismo tiempo, la cultura determina el momento apropiado de manifestar los comportamientos no verbales.

El ámbito no verbal de la comunicación ha estado desatendido en todas sus dimensiones (Serrano, 2003): en cuanto a la falta de reflexión, de estudio e

¹ Un ejemplo de Condon y Yousef (1977) es el gesto de un profesor británico en el Cairo, de sentarse enseñando la suela de los zapatos (comportamiento fortuito), fue interpretado por su alumnado como un insulto (significado compartido por la cultura egipcia).

investigación, castigado ideológica o moralmente en la cultura occidental, ya que la tradición cultural judeocristina y grecoromana ha procurado esconder el cuerpo humano y sus manifestaciones comunicativas.

Profundizar en el estudio de la comunicación no verbal, es hacer referencia a la estructura en los diversos estudios realizados en los ámbitos básicos de la kinésica, la prosémica, la cronémica, así como el papel de los sentidos como el tacto y el olfato.

3.2. El lenguaje corporal

Los estudios sobre los movimientos del cuerpo o el lenguaje del cuerpo, son conocidos como Kinésica. Desde sus inicios, desarrollada por Birdwhistell (1970), se define como la disciplina que estudia la gestualidad de las personas, desde las expresiones faciales a los movimientos del cuerpo. Incluye gestos, movimientos de cabeza, expresiones faciales, movimientos oculares, y otras manifestaciones físicas que pueden utilizarse para comunicar.

Los gestos pueden ser muy diversos en modo y número de cultura a cultura. Por ejemplo, tal como descubrieron Morris, Collett, Marsh y O'Shaghnessy se aislaron 20 gestos con la mano comunes en diversas culturas con significados muy diversos. Al mismo tiempo, destacan los 247 gestos diferentes que se utilizan en los países árabes (Samovar y otros, 1998). Pueden agruparse, de mayor a menor expresividad comunicativa, en tres tipos, según Ekman y Friesen (1969): los emblemas, de los cuales somos muy conscientes; los ilustradores que caracterizan las muestras de afecto; los reguladores y los adaptadores, de los que casi somos inconscientes.

Los emblemas son gestos que tienen un significado concreto y claro y que funcionan como si se tratara de un término verbal. Por ejemplo, el símbolo de victoria, haciendo una uve con los dedos índice y medio, y con la palma de la mano hacia fuera. El número de emblemas así como su significado puede variar considerablemente de una cultura a otra¹. Por ejemplo, desde 100 emblemas

¹ El emblema de hacer un círculo con los dedos índice y pulgar significa en EEUU y por extensión en otros países, OK. Pero en Brasil, Australia, Irán, Nigeria, Grecia y Cerdeña se considera un gesto obsceno, mientras que en Japón significa dinero y en el sur de Francia es cero o sin valor. El emblema que para los españoles significa que un lugar está lleno (uniendo las yemas de los dedos repetidas veces), para un belga es sinónimo de miedo. También el movimiento de la cabeza en forma de negación y afirmación, tienen un significado totalmente opuesto en los Balcanes y el resto de Europa.

en estudiantes norteamericanos a 250 en estudiantes israelíes (Knapp, 1982). Algunos estudios se han centrado en como la manera de señalar los objetos y las personas difiere culturalmente (Hernández, 1999). Desde algunos contextos como el español o el norteamericano, se utiliza el dedo índice, mientras que en Alemania se utiliza el dedo meñique, o en Japón, la palma de la mano. Los ilustradores son gestos que van unidos al habla y que sirven para ilustrar lo que se dice verbalmente. Su utilidad básica es de aclarar lo que se está diciendo. Por ejemplo, dibujar un círculo en el espacio con las manos, si hablamos de algo global, o señalar hacia una calle cuando se está indicando una dirección. Los gestos espaciales no son tan conscientes como los reguladores, aunque se utilizan de forma intencional. Las variaciones culturales que puedan darse están en función de un uso mayor o menor de este tipo de gestos. Por otra parte, las muestras de afecto suelen transmitirse por medio del rostro, aunque también pueden darse por la postura del cuerpo. La conciencia e intencionalidad de estos gestos pueden ser variables. Los reguladores son gestos que mantienen y regulan las conversaciones entre dos o más interactuantes. Este tipo de gestos son menos conscientes, ya que se desarrollan como hábitos arraigados y casi involuntarios; aunque somos muy conscientes de ellas cuando las producen los demás. Finalmente, los adaptadores son un tipo de comportamiento no verbal que cumple funciones adaptativas como satisfacer necesidades, dominar emociones, desarrollar contactos sociales... Pueden ser autodirigidos (autoadaptadores), o gestos que se hacen sobre el propio cuerpo y se incrementan a medida que aumenta la angustia (rascarse, cogerse, frotarse...). Pueden dirigirse a objetos, para cubrir una tarea instrumental (escribir con un bolígrafo) o bien, para descargar tensión y sentirse más seguro (bolígrafo en las manos en un / a orador / a). O finalmente, pueden ser heterodirigidos (heteroadaptadores) que representan aquellas manifestaciones hacia los demás, como agresiones, protección...

La postura es otro comportamiento significativo de la kinésica. La postura o el modo de sentarse pueden suponer múltiples interpretaciones e incluso malentendidos, tratándose por ejemplo de tendencias culturales informales y formales (Samovar y otros, 1998): Por ejemplo, cruzar las piernas al sentarse es común en muchos lugares, mientras que puede ser ofensivo en países como Turquía o Ghana.

Las expresiones faciales representan las manifestaciones más obvias de la kinésica. Aunque expresan estados de ánimo básicos como la tristeza,

alegría, disgusto, furia, sorpresa y el miedo (Chen y Starosta, 1998), sus manifestaciones pueden tener una gran diversidad de interpretaciones, ya que en cada contexto las personas aprenden a manejar las emociones de forma culturalmente apropiada. Por ejemplo, en Japón la sonrisa no sólo expresa felicidad y afectividad, sino que también es un modo de evitar situaciones molestas o embarazosas. Algunos de los aspectos más estudiados son las manifestaciones de pena y alegría, en algunos contextos más controladas y en otros más exageradas; la sonrisa como manifestación emocional, cuya variación cultural se presenta tanto en la cantidad, como en las causas que originan dicha manifestación.

Finalmente, la oculésica pone de manifiesto la importancia de la mirada y el contacto ocular para la comunicación intercultural. Se dice que la mirada es una de las partes más utilizadas en la comunicación no verbal en el contexto español (Serrano, 2003). Curiosamente, se ve reflejada en los numerosos adjetivos que pueden describir una mirada: directa, sensual, expresiva, penetrante, triste, alegre, comprensiva, fugaz, sospechosa, etc... La cultura influye en gran medida en la cantidad de contacto visual y con quien conectar visualmente. Por ejemplo, el contacto directo puede considerarse desde algunas perspectivas como expresión de confianza, mientras que en otras, evitar el contacto visual es símbolo de respeto.

3.3 Las distancias físicas

La proxémica es la disciplina que estudia las distancias en la comunicación interpersonal, en el sentido del uso del espacio personal en lugares públicos o privados. Se distingue básicamente entre el espacio fijo, el semifijo y el dinámico (Dodd, 1991).

En el espacio fijo es importante tener en cuenta que aunque los valores y factores económicos y la religión influyen en determinar la arquitectura, los valores culturales son los que determinan el uso del espacio fijo. Un ejemplo básico es el uso del espacio en las oficinas y el tamaño de cada despacho: son aspectos que a menudo comunican sobre estatus, poder, jerarquía, etc.

El espacio semifijo hace referencia a los objetos móviles como el mobiliario, accesorios, etc. En este sentido, este mobiliario puede facilitar la comunicación cara a cara, llamada sociopetal; o bien puede dificultarla, favoreciendo relaciones impersonales, llamados sociofugales (Hall, 1981). El modo de

presentar el espacio difiere culturalmente: ciertos grupos culturales, por ejemplo en China, prefieren situar las sillas y otros muebles para sentarse de forma paralela, evitando el contacto ocular directo durante las conversaciones. El uso del espacio a menudo responde a necesidades de territorialidad. La territorialidad se entiende como aquella necesidad de defender y proteger un espacio concreto. Representan una serie de comportamientos que se manifiestan para demostrar la pertenencia o el derecho a controlar un espacio determinado. Las diferencias culturales en territorialidad pueden manifestarse de tres formas:

- Pueden diferenciarse en cuanto al grado de territorialidad que se tiende a manifestar. Un lugar donde pueden evidenciarse este tipo de diferencias es en el lugar de trabajo: despachos compartidos, despachos aislados, tabiques, muros, etc.
- Pueden diferir en el número posible de espacios o lugares donde manifestar la territorialidad. Desde algunas culturas la territorialidad se manifiesta en todas las posesiones; incluso en los automóviles: tocar un coche puede ser como tocar a su dueño.
- Pueden diferir también, en las reacciones habituales en respuesta a la invasión del territorio propio, evitando la confrontación o no.

Finalmente, el espacio personal se centra en el uso del espacio dinámico o variable, en la estructura inconsciente del microespacio que rodea inmediatamente el cuerpo físico. En este sentido, destacan dos aspectos importantes: el espacio personal y la burbuja.

Edward Hall (1990) creó el término de proxémica para designar el estudio de cómo las personas difieren en el uso de su espacio personal. Sugirió que las personas actúan en cuatro zonas o espacios personales distintos: la distancia íntima, para relaciones amorosas y familiares; la distancia personal, para reuniones sociales o en la calle; la distancia social, en oficinas, tiendas, hoteles...; la distancia pública, en política, conferencias, etc. En función de cada una de estas distancias, se distinguen diferentes espacios según sea una fase cercana o lejana, para reflejar las diferencias de personalidad o factores ambientales que pueden influir en acercamiento o alejamiento (Hall, 1999).

No obstante, las distancias varían según las distintas culturas. Esta percepción del espacio no es la misma en todas las culturas; el mismo Hall establece

un orden de diferentes grupos étnicos, teniendo en cuenta sus relaciones distanciales, basándose en un continuo desde culturas de contacto hasta el extremo de las de no contacto. De este modo, según sus estudios, personas árabes, latinas, africanas y afroamericanas, asiáticas, anglosajonas y escandinavas, representan en este orden la pertenencia a culturas de contacto hasta las de no contacto. Estas diferencias en cuanto a la proximidad pueden explicar expresiones lingüísticas culturales en diversos idiomas como por ejemplo: donde caben dos, caben tres (española), que denotaría una cultura de contacto; o la expresión americana I need my space (necesito mi espacio) que evidenciaría una cultura con tendencia a ser de no contacto.

3.4 El tacto

El tacto es quizás el componente más básico de la comunicación humana. En la comunicación táctil intervienen tanto elementos contextuales como también características de los participantes. La interpretación que se haga será distinta en función del contexto cultural y ambiental, la relación entre los comunicantes, la intensidad, la duración del mensaje o la percepción del mismo como intencional o no. Aunque actualmente, se ha descubierto que el tacto favorece en general, la producción de endorfinas responsables de efectos tranquilizadores y relajantes.

Las múltiples interpretaciones pueden desencadenar diversos significados, que básicamente vienen influenciados por los siguientes factores (Samovar y Porter, 2000): el estado de ánimo, las experiencias anteriores, la relación interpersonal percibida, el lugar del cuerpo, la presión del tacto, su duración, la percepción del mismo como accidental o a propósito, y el contexto.

Las diferencias culturales han sido estudiadas a partir de la distinción entre culturas táctiles y no táctiles (Hall, 1999). Según diversos estudios realizados, las culturas orientales suelen ser poco táctiles en algunos aspectos. También se suele decir que la cultura norteamericana dominante es poco táctil, en relación con los países latinoamericanos y/o España. Caminar cogidos del brazo es una costumbre frecuente en Sudamérica y en España, si se trata de mujeres o parejas. En cambio, en algunos países norteamericanos, rozarse con alguien es motivo de disculpa.

Las culturas además, también difieren en el lugar del cuerpo a tocar. En Tailandia y Malasia no se acostumbra a tocar la cabeza ya que se considera la

parte espiritual y sagrada del cuerpo, mientras que en países como Estados Unidos es la parte más usual. Se diferencia también entre quien toca a quien, sobre todo en lo que respecta a las relaciones de género; y en las ocasiones o contextos donde tocarse es aceptable. La cultura distingue entre los contextos públicos y privados para el tipo de comunicación táctil a establecer.

A menudo, un reflejo sobre la comunicación táctil en los diferentes contextos culturales son el saludo, el beso y el abrazo. Los saludos son mensajes táctiles muy ritualizados y diversos según las culturas, pudiendo dar lugar a bastantes malentendidos. Cada cultura posee su ritual específico: algunos ejemplos son las cabezas que se tocan, bocas unidas, mejillas rozadas con los labios, manos besadas, narices que se frotan,... Una de las formas más características del saludo, es el beso. Pero tanto el número de besos, como el lugar de aplicación de los mismos, varía también según las culturas: un único beso, dos, tres e incluso cuatro, en la mejilla o en la mano..., son algunos ejemplos. Por otra parte, el abrazo es otra de las formas más comunes de saludar. Del mismo modo, que en las anteriores formas de saludo, las variaciones culturales pueden ser notables.

3.5 El olfato

Los aromas representan la forma más antigua de comunicación dominante en la naturaleza desde los inicios que diferenció plantas y animales (Serrano, 2003). A pesar de la primacía del medio audiovisual en la especie humana, la importancia de los olores se encuentra latente, siendo la química un elemento determinante en nuestro circuito interior.

Se han desarrollado estudios sobre sistemas de códigos químicos. El sistema de códigos químicos incluye la hedor natural corporal, lágrimas, sudor, olores del hogar, y otros fenómenos similares. Las personas partimos de sistemas distintos basados en las diferentes preferencias alimentarias, modos de vida, hábitos y entorno. Estas diferencias, a menudo se utilizan para la interpretación de grupos culturales. Por ejemplo, se sostiene que los occidentales no vegetarianos desprenden un hedor especial por el hecho de consumir carne roja, desagradable para otras culturas (Lustig y Koester, 1996).

En este sentido, el olfato ocupa un lugar bastante importante en nuestras situaciones cotidianas, ya que es un sentido del cual no prescindimos nunca.

En la comunicación no verbal, a menudo somos inconscientes de ello, y sólo solemos tener conciencia de ello, cuando por lesiones cerebrales o alteraciones transitorias debemos prescindir de este sentido. Los seres humanos recibimos y emitimos multitud de mensajes olfativos. El olfato comunica no sólo en conversaciones cara a cara, sino también cuando alguien no se encuentra presente, ya que el olor puede ser un evocador importante de recuerdos, sentimientos, etc.

Sin embargo cada cultura valora de forma distinta dichos mensajes, convirtiendo ciertos olores en aceptables, deseables y rechazables según cada cultura, interviniendo en las reacciones ante los distintos olores (Samovar y otros, 1998). Por ejemplo, el olor a cebolla es usado como perfume en algunas culturas orientales, mientras que en occidente se valora como un olor desagradable y molesto.

De hecho, el mismo sentido del olfato no tiene la misma consideración en todas las culturas. En Occidente es bastante común la creencia de que el olfato es un sentido primitivo o poco civilizado; en cambio, para algunas culturas el sentido del olfato es muy importante y tiene una incidencia muy explícita. Por ejemplo: los habitantes de Andaman en el Golfo de Bengala, tienen un calendario basado en los olores de los diferentes periodos del año, o en la India una forma tradicional de dar la bienvenida es oler la cabeza.

Además los olores pueden tener un importante papel en la transmisión de emociones en la comunicación interpersonal (Hall, 1999). Por ejemplo, en algunas culturas árabes es costumbre oler el aliento, ya que es una forma de relacionarse afectivamente con los demás, negarle el aliento a un amigo se interpreta como avergonzarse de él.

Desconocer tales diferencias puede suponer una mayor incertidumbre en la comunicación intercultural. Para superar esta situación es favorable prestar atención a los aromas que nos rodean y cómo afectan a la comunicación.

Referencias bibliográficas

- Bartolomé, M. (Ed.). (1997) Diagnóstico a la escuela multicultural. Barcelona: Cedecs.
- Birdwhistell, R. (1970) Kinesics and Context. Philadelphia, University of Pennsylvania Press.

- Casmir, F. L. (1993). Third-culture building: a paradigm shift for international and intercultural communication. *Communication Yearbook*, 16, 407-428.
- Chen, G.-M., y Starosta, W. J. (1998). *Foundations of Intercultural Communication*. Boston: Allyn y Bacon.
- Condon, J. C., y Yousef, F. (1977). *An introduction to intercultural communication*. Indianapolis: The Bobbs-Merrill Educational Publishing.
- Dodd, C. H. (1991). *Dynamics of Intercultural Communication*. Dubuque, IA: Wm.C.Brown Publishers.
- Ekman, P., y Friesen, W. V. (1969). The repertoire of nonverbal behavior: Categories, origins, usage, and coding. *Semiotica*, 1, 49-98.
- Gudykunst, W. B. (1994). *Bridging differences. Effective Intergroup Communication*. Thousand Oaks: Sage.
- Hall, E. T. (1981). *The silent language*. New York: Anchor Books.
- Hall, E. T. (1999). *La dimensión oculta*. México: Siglo XXI.
- Hernández, C. (1999). *Culturas y acción comunicativa. Introducción a la pragmática intercultural*. Barcelona: Octaedro.
- Kim, Y. Y., y Gudykunst, W. B. (1987). *Cross-cultural adaptation. Current approaches*. Newbury Park: Sage.
- Knapp, M. L. (1982). *La comunicación no verbal*. Barcelona: Paidós.
- Lustig, M. W., y Koester, J. (1996). *Intercultural Competence. Interpersonal Communication across cultures*. New York: HarperCollins College Publishers.
- Marandon, G. (2003) Más allá de la empatía, hay que cultivar la confianza: Claves para el reencuentro intercultural. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, núm. 61-62, p. 75-98.
- McCroskey, J. C., y Neuliep, J. W. (1997). The development of Intercultural and Interethnic Communication Apprehension Scales. *Communication Research Reports*, 14(2), 145-156.
- Rizo, M. (2009) Intersubjetividad y comunicación intercultural. Reflexiones desde la sociología fenomenológica como fuente científica histórica de la comunicología. *Perspectivas de la comunicación* • Vol. 2, Nº 2, p. 45-53.
- Rodrigo, M. (1999). *La comunicación intercultural*. Barcelona: Anthropos.
- Samovar, L. A., y Porter, R. E. (2000). *Intercultural Communication. A reader*. Belmont: Wadsworth Publishing Company.
- Samovar, L. A., Porter, R. E., y Stefani, L. A. (1998). *Communication between cultures*. Belmont: Wadsworth Publishing Company.
- Serrano, S. (2003). *El regalo de la comunicación*. Barcelona: Ara Llibres.
- Vilà, R. (2008). *La competencia comunicativa intercultural en adolescentes*.

Infancia y Aprendizaje, 31(2), 147-164.

- Wiseman, R. L., y Koester, J. (1993). *Intercultural Communication Competence*. London: Sage.

Ruth Vilà Baños

Doctora en Psicopedagogía por la Universidad de Barcelona, con el Premio Extraordinario y el tercer premio Nacional del Centro de Investigación y Documentación Educativa. Profesora del departamento de Métodos de Investigación y Diagnóstico en Educación, impartiendo docencia en masters, posgrados, licenciaturas, y grados, principalmente en áreas de métodos de investigación e interculturalidad. Forma parte del grupo de investigación en Educación Intercultural (GREDI).